

Con tal de mostrar las facetas oscuras de la humanidad, se le ha visto presentarse frente a la audiencia esperando que hagan de su cuerpo lo que quieran; colocarse frente a un arco que apunta a su corazón, lacerando su abdomen en forma de estrella; o convirtiendo actividades cotidianas en un martirio frenético, como peinarse o limpiar su cuerpo hasta el cansancio. No se puede discutir que ha realizado imágenes que se han vuelto icónicas y que siguen siendo parte de la discusión artística actual.

Riesgoso o no, el trabajo de Marina Abramovic no puede reducirse a la mera búsqueda de los límites del cuerpo, sino que estos se convierten en una herramienta para la reflexión artística, de la que no escapan, en ningún sentido, lo visual y lo emotivo.

FUSIÓN ENTRE ARTE Y VIDA

Marina Abramovic es una artista serbia conocida por sus *performances*. Su principal medio es su cuerpo, convirtiéndose ella misma en vehículo de un mensaje.

Entre sus logros más recientes está el haber ganado el Premio Princesa de Asturias, galardón entregado por el heredero al trono español para reconocer la labor científica, técnica, cultural social y humana de personas, asociaciones o instituciones en relación con el ámbito hispano.

Abramovic surge en un periodo en que el *performance* había sido instituido y reconocido en el terreno de las artes conceptuales, un tiempo en que parecía no haber suficiente cabida para el género, que ya había sido explotado por figuras imponentes como la del estadounidense Allan Kaprow o el alemán Joseph Beuys. El tiempo del movimiento artístico Fluxus y su labor performática se había desarrollado, pero la artista concretaba su carrera trasladándose a un espacio más cercano al conceptual. Al igual que sus coetáneos, se convirtió en multidisciplinar al incorporar *performance*, sonido, video, escultura y fotografía en sus obras.

Desde un punto de vista superficial, se puede observar que el cuerpo de su obra se vuelca hacia lo conmovedor, pues sus creaciones giran en torno al enfrentamiento de situaciones peligrosas o extenuantes. Sin embargo, el fin último va más allá del impacto, puesto que la búsqueda metodológica de la sensación, sus efectos e incluso la participación de la audiencia, forman parte de la naturaleza de sus *performances*. Más aún, en sus acciones abre temas



Foto: artfund.org

como la naturaleza destructiva del ser humano, lo tortuoso de las relaciones, y lo extraño que nos parece el cuerpo y su contacto.

Por otra parte, decidió trabajar desde una de las búsquedas más antiguas del arte, que es el difuminar la barrera entre el arte y la vida; yendo más allá en esta labor, se abocó a la fusión del arte con el artista mismo. Esto no dista de lo que han hecho todos los dedicados a la *performance*, y quizás eso sea suficiente para poner en duda la validez de algunas de sus obras, pero la verdad es que es posible valorar la implicación que esta artista tiene con sus propias creaciones.